

Balas rojas

Portavoz de la 75 Brigada Mixta

Pensad Jefes y Oficiales
que de vuestra capaci-
dad depende en grado
sumo la vida de los ca-
maradas de las unida-
des que mandeis.

Madrid, 25 de Septiembre de 1937

Número 17

EDITORIAL

Con tono viril y firme, como debía presentarse la causa del pueblo español, nuestro jefe del Gobierno ha hablado en Ginebra.

Las contundentes razones expuestas por el doctor Negrín para demostrar cómo Italia y Alemania, en complicidad con el traidor Franco, están consumando un Pacto de ocupación, han producido una saludable reacción en los representantes de algunos países, que todavía permanecían indecisos ante la justicia y el derecho que nos asiste.

Escépticos por principio—no en balde hemos puesto todo nuestro fervor antifascista en esta guerra—, queremos destacar que en esta ocasión no hemos sido insensibles a las muestras de adhesión recibidas por quienes hace poco se mostraban indiferentes ante la tragedia a que tienen sometida a España unos generales ineptos y traidores.

La voz de España, de una España que aspira a ser feliz y vivir en paz, ha querido la suerte que fuera interpretada por un hombre inteligente que está orgulloso de ser español. Por eso no es extraño que todos los españoles nos hayamos visto representados íntegramente en esa Asamblea ginebrina, de la que esperamos confiadas conclusiones que nos pongan en posesión de derechos de los que nos hemos visto despojados por la cobardía colectiva que ha presidido hasta aquí todas las reuniones internacionales.

Decimos que esperamos confiados y queremos aclarar este concepto. Esta confianza nuestra no es, ni mucho menos, síntoma de debilidad; muy por el contrario, se basa en la potente fuerza que podemos oponer al fascismo invasor.

El camarada confeccionador, en esta primera plana nos muestra gráficamente en qué consiste esta fuerza: son los tanques, es la gloriosa aviación, es un Ejército disciplinado y capaz, como viene demostrándolo en Aragón y en Andalucía, de derrotar a los que nos quieren privar de nuestra independencia.

Tenemos, pues, derecho a ser confiados. Y lo estamos tanto, que, sin caer en baladronadas, se nos puede permitir afirmar que, sean cualesquiera las resoluciones que adopte la Sociedad de Naciones, estamos decididos a conquistar con las armas en la mano y el ideal más vigorosamente sentido, el derecho a que nuestra Patria pueda elegir libremente su glorioso destino.

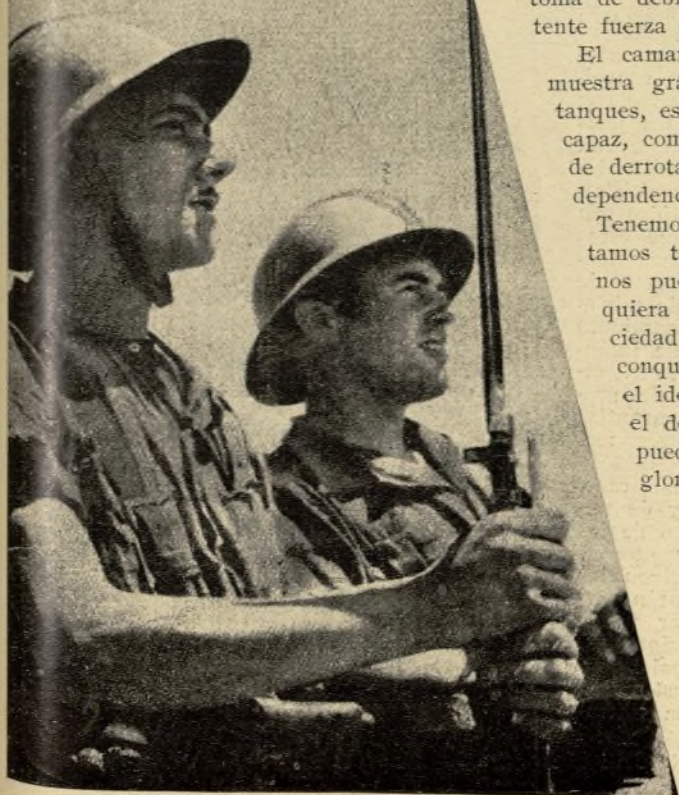




Foto: Cassio

... dice el
Alumno

... dice el
Profesor

Se han abierto, hace algún tiempo, unas clases diarias para cabos, en las que se nos dan lecciones de Cultura general y de Táctica teóricas y prácticas de lo que es el arte militar. Estas clases son la base principal de la capacitación de nuestro gran Ejército popular, que con ellas llegará a ser más formidable y más técnico.

De ellas se está sacando un gran fruto y se ha de sacar más con el tiempo, ya que la base principal para que un Ejército funcione con perfección es que cada cual sepa desempeñar, con conocimiento de lo que hace, su cometido, y había que empezar por los cabos, que, por ser la clase mínima, éramos hasta ahora los menos capacitados, puesto que los altos mandos ya han demostrado, en cuantas ocasiones fué preciso, su capacidad, y si los cabos, que son el enlace entre los soldados y el jefe, llegamos, como así ha de ser, a capacitarnos y saber con exactitud nuestro cometido, tendremos un Ejército perfecto.

Por esto, por creerlo una acertadísima resolución, yo, que nunca he escrito, me he decidido a manifestar la alegría que me ha producido la creación de estas clases, por medio de estas líneas, en las que quiero hacer constar, además, el gran provecho personal que de estas clases sacamos nosotros, ya que cuanto aprendamos nos facilita el camino, en primer lugar, para desarrollar nuestra labor y, en segundo, para futuros ascensos, pues si continuamos por el camino emprendido llegaremos a ser unos buenos y perfectos oficiales del Ejército popular.

FEDERICO GARCIA VERDI
Cabo

Conviene que los que no están dispuestos a mostrar interés por capacitarse y ser disciplinados no olviden un reciente decreto sobre degradaciones.

Espero de los alumnos que asisten a la Escuela de Capacitación Militar para Sargentos y Cabos den resultados muy positivos. El abrir estas escuelas es, a mi criterio, uno de los mejores acuerdos de los mandos superiores de nuestro Ejército; esto es, si tenemos en cuenta la misión tan importante que dentro de él tienen los sargentos y cabos. Tampoco sería posible una constitución perfecta de nuestro Ejército sin estar debidamente capacitados en la técnica militar los mandos subalternos.

Muy importante es que sepan definir, ejecutar, y a la vez ser portadores de las órdenes que recibieran de sus superiores; este cometido tan difícil no sería posible sin la debida preparación militar. En todos los ejercicios, sus actuaciones son muy importantes, tanto en los movimientos de pelotones como en las patrullas de observación, y, sobre todo, de este último, en que sus informaciones han de ser siempre muy exactas, pues de ellas dependen futuros conocimientos para así poder realizar ofensivas con éxito. Para esto es necesario que los jefes de patrulla sepan exactamente lo que son desenfiladas, obstáculos y todas aquellas incidencias del terreno que nos permitirían aproximarnos al enemigo sin ser batidos con eficacia, y es necesario también que estas patrullas den situación de los emplazamientos de máquinas automáticas, sistema de trincheras y alambradas, situación de minas de radios, zanjas antitanques, emplazamiento de cañoncitos de acompañamiento de infantería, posibles puntos de penetración, etc., etcétera. Todos estos ejercicios han de procurar realizarlos con las mayores garantías de seguridad de las fuerzas de que son responsables.

Como puede observarse, sólo con este caso, la responsabilidad es bien grande y de misiones como ésta hay muchas dentro de las funciones de los subalternos.

Es evidente que, cuando se terminen los cursillos de capacitación, se encontrarán perfectamente preparados para ejecutar todas aquellas misiones que les sean designadas. Y para terminar, sólo estas palabras: ¡Adelante, muchachos! Por la constitución de un Ejército potente que será la liberación de nuestro país. ¡Salud!

F. DOMINGUEZ
Capitán

BALAS LIRICAS PRIMERO EL DEBER

Ni cuando silban las balas,
ni cuando truena el mortero,
han hecho que yo me olvide
de las personas que quiero.

Hace un año que me encuentro
fuera de mi dulce hogar;
fuera del calor de ELLOS...
sin poderlos abrazar.

Pero me siento orgulloso;
lleno de sana alegría;
satisfecho por que ludo
contra el fascio, noche y día.

Mi corazón pide a gritos
que corra, que corra a veros...
pero mis deberes de hombre
se niegan a obedecerlos.

Porque yo sé, compañera,
que sientes satisfacción
de ver que sigo en el frente
luchando por la RAZON.

Que te sientes orgullosa
ante muchas compañeras,
que van cogidas del brazo
de hombres (¡o de niñas...!)

Miro al espacio y te veo
con tu cara sonriente,
pasar, alta la cabeza,
por entre toda esa gente.

Y las miras con desprecio
yo lo sé sin que lo digas)
pues eres... ¡como te quiero!,
¡como soñé que serías...!

Y a mis hijos..., ¡tú lo sabes!
¿qué les podía legar?
Ni riquezas, ni tesoros,
ni tierras para regar.

Pero yo sé que mañana
(cuando crezcan algo más)
dirán, alta la cabeza,
y con orgullo al mirar:

—Somos ricos sin dinero;
nuestro padre nos legó
el honor de ser soldado
cuando la Revolución.

—El marchó al frente con otros,
cuando la lucha empezó,
y hoy con orgullo ostentamos
el nombre que nos dejó.

—Nosotros... ¡somos sus hijos!
¿Hay quien tenga más honor?

El no poder abrazaros,
¡vida mía!, es un dolor.

MARIANO CALVO
Sargento de Especialidades

**Hay que vencer,
redoblando nuestra
capacidad de ataque,
multiplicando nuestra
actividad, elevando
sin cesar la
preparación
militar**

Odiemos al fascismo

Odio al fascismo, porque en sus instintos no alienta otro lema más que el de la destrucción y el aniquilamiento de todo lo bueno que nos rodea.

Odio al fascismo, porque sus ideales van contra toda ley humana y social.

Odio al fascismo, porque en sus hechos no se desarrollan más que pasajes de horror, destrucción y de crimen.

Odio al fascismo, porque sus defensores son los genuinos representantes de todas las gavelas, todas las concupiscencias e inmoralidades más abyectas que asolan al mundo.

Odio al fascismo, porque sus componentes, familiares de buitres y alimañas, sólo ven satisfechos sus apetitos personales cuando en derredor suyo la muerte acecha, la traición se cumple o el odio se extiende.



Documento gráfico de la «penetración cultural» italiana en Abisinia, recogido a uno de los «valientes» plumas negras en su huida por los campos alcarreños.

Odio al fascismo, por ser la negación de toda cultura, de todo bienestar, de todo idealismo.

Odio al fascismo, porque en sus entrañas no encierra más que despotismo, intemperancia, vasallaje, esclavitud y vanidad.

Odio al fascismo, porque su sustantivo denota falsedad, mandato, hipocresía.

Odio al fascismo, porque en su gráfico diario pueden aportarse detalles como el de ese hombre que, por querer ser libre, por oponerse a la invasión de su tierra, al allanamiento de su morada, al exterminio de su familia, ha sido colgado, para que los representantes del odiado y cobarde fascismo internacional se refocilen y demuestren su grado de insensatez e incultura y la labor pacífica y educativa que el fascismo cruel e indigno lleva donde posa sus plantas de bestia apocalíptica.

Odio al fascismo, porque los semblantes de los que se dicen pertenecer a esa secta detestable, sonríen ante el cadáver de un abisinio, con sonrisa de hiena.

Odio al fascismo, porque entre el acero de sus cañones invocan una piedad que no sienten ni practican, y un dogma del que son sus más fuertes detractores.

Odio al fascismo, porque en su lema lleva el desorden, campea altanera la chulería y el matonismo del señorito embrutecido que clavó sus garras valiéndose de la traición.

Odio al fascismo, porque los que luchamos por un régimen mejor de libertad y justicia no podemos menos que odiar a los que aherrajan estas libertades.

Odio al fascismo, por ser la muerte de nuestros hermanos, el encarcelamiento de nuestros familiares y la destrucción de nuestro hogar.

Odio al fascismo, porque es la negación del pan que nos corresponde, la libertad que nos pertenece y el derecho por el que luchamos.

Odio al fascismo, por ser heraldo de la muerte, cruel en su paseo devastador por el solar hispano.

Y odio al fascismo, porque al querer invadir nuestro territorio ha demostrado al mundo con sus vanos procedimientos, lo canallas, malnacidos y desalmados que son todos sus componentes y secuaces.

LUIS ESCRIBANO IGLESIAS
Profesor de Instituto y Teniente



Mussolini dijo: «Hablan mis cañones...», pero con bendiciones.

LOS NUEVOS SOLDADOS

Habla el Recluta

La mayor parte de los reclutas recientemente incorporados a filas somos ya viejos luchadores. Unos ya han conocido los frentes, contribuyendo en los primeros días del movimiento fascista a aniquilar a los traidores militares; otros, como yo, hemos luchado en el frente del trabajo con todo nuestro esfuerzo de trabajadores antifascistas en las fábricas de la retaguardia, en donde, día tras día, hemos labrado sin descanso para que a los luchadores de primera línea no les faltara nada.

Por nuestras manos han pasado los artefactos, las máquinas de guerra que el pueblo español opone al intento criminal de los invasores. Nuestras manos de trabajadores antifascistas han fabricado el material bélico que nos ayuda a destruir a los enemigos del pueblo. Por eso, nuestra satisfacción es grande al tener la honra de contribuir, más directamente ahora, al triunfo de nuestra causa.

Ya sabíamos lo que era el Ejército del pueblo. También conocíamos en años pasados el odioso régimen militar que imperaba en aquel otro ejército de señoritos privilegiados de la fortuna. Por eso odiábamos todo aquello, así como apreciamos y queremos este nuevo Ejército, en el que nos sentimos como en nuestra casa, rodeados de hermanos nuestros, y acatamos la disciplina que se nos impone, por fuerte y severa que ésta sea, porque sabemos que es el único camino que conduce a la victoria.

Disciplina, eso es lo que necesitamos en el frente y la retaguardia. Disciplina para ganar la guerra, para que las fábricas sigan trabajando aceleradamente, para que las fábricas, los talleres, el campo, todo sea nuestro el día que ganemos la guerra, porque no se va a dar el caso que después de nuestro trabajo y sacrificio nos veamos otra vez desheredados y faltos de todo. Por todo esto y porque dentro de la severidad de la guerra, que se impone como necesidad imprescindible, nos sentimos amparados y respetados, estamos satisfechos y orgullosos de ser soldados del Ejército del pueblo.

Y cuando el día del triunfo regresemos a nuestra tierra, yo, a Cataluña, de donde vine a luchar contra el fascismo, iremos con la frente alta por haber cumplido con nuestro deber, puesto que sé que desde estas trincheras de Madrid he defendido también mi tierra catalana.

MARCIAL ROIG
Soldado

Habla el Comisario

La experiencia demuestra que los reclutas últimamente incorporados a nuestras unidades vienen sin preparación política alguna y sin tener un verdadero sentido de nuestra lucha, ya que arrastran algunos de ellos un pesado lastre, fruto de la educación recibida por parte de nuestra retaguardia, todavía viciada, y que en cerebros reacios a la aceptación del Estado y de la autoridad encuentran eco sorprendente.

Es innegable que estos elementos, al incorporarse a nuestras filas lo han hecho un poco a regañadientes, aunque en el fondo muchos de ellos son antifascistas; unos, por las circunstancias expuestas al principio, y otros, porque la contienda que actualmente sostenemos contra el fascismo invasor no había taladrado todavía los sitios de sus residencias habituales, beneficiándolos, en cambio, a muchos de ellos económicamente y garantizándoles a los demás, las disposiciones emanadas del Gobierno, un jornal permanente y seguro, que ellos creen lo deben exclusivamente a la labor y control de los sindicatos.

Sin que sirva de menosprecio esto para tales organizaciones, tenemos que patentizarles a estos camaradas que hoy la República y su Gobierno, legítima representación éste de la primera y del pueblo, es la suprema autoridad de nuestro territorio y único organismo de quien dimanar, para su cumplimiento, las leyes, normas y decretos para el control de la vida civil, y las normas, principios y reglamentos que organizan la vida militar, anteponiéndole lo enunciado a todos los principios de partidos y sindicatos y desarrollando entre ellos una preparación política eficiente, orientada en el sentido de respeto y acatamiento a las órdenes del Gobierno de la República y del Frente Popular.

Deben estudiarse detenidamente en todos los reclutas sus características raciales y regionales, educación política recibida con anterioridad a esta lucha, preparación cultural, espíritu de sacrificio y de cumplimiento del deber y cuanto contribuya a hacer un estudio psicológico-político del mismo, a fin de sacar las mayores consecuencias de este trabajo, oponiendo el remedio a la necesidad.

Tales son, a grandes rasgos, las primordiales tareas a realizar en el seno de nuestras unidades por los mandos políticos y militares, a fin de que en el plazo más breve posible sea una realidad la victoria y consigamos asentar en nuestra Patria una era libre, próspera y feliz.

FRANCISCO PARRON
Delegado de Compañía

Habla el Mando

Con la incorporación de los últimos reclutas se han planteado algunos problemas que, para mí, veterano luchador antifascista, constituyen una gran preocupación.

Por mi calidad de instructor de la misma he tenido ocasión, al estar en estrecho contacto, de deducir las enseñanzas que voy a enumerar.

Mi primera impresión fué de que se trataba de muchachos despejados. Me acogieron bien y me dieron la sensación de que traían espíritu de lucha. Les informé de que todos los jefes y oficiales provenían del pueblo, aunque también algunos habían pertenecido al Ejército, pero que luchaban con lealtad al lado del Gobierno.

En seguida se comenzó la instrucción de una manera acelerada, por estimar que de esta forma los futuros soldados se hacen activos, se acostumbran a trabajar y a hacer todo bien desde el primer momento.

Los muchachos estaban un poco asustados por esta rapidez, por creer que era para llevarlos inmediatamente a primera línea; pero, después, reconocieron que era necesario para estar preparados ante cualquier contingencia.

Todos en general, salvo una o dos excepciones, pusieron un gran entusiasmo, consiguiéndose en cinco días resultados magníficos, al que contribuyeron con su valiosa aportación los demás sargentos y oficiales instructores, quienes tomaron con tan extraordinario interés esta tarea que algunos quedaron completamente afónicos.

Se estableció, también, un deseo de superación entre los de los distintos Batallones que fué muy beneficioso.

Al entregarles el armamento lo acogieron con verdadero gusto, que destacaba que eran valientes y que venían dispuestos a luchar con ardor contra los invasores.

Su incorporación a las Compañías resaltó el cariño con que los veteranos les acogían, y hoy, a pesar del poco tiempo transcurrido, no se distinguen cuáles son los veteranos y cuáles los reclutas.

Una cualidad estimable es cómo sienten la disciplina, en la que han dado ejemplo a los veteranos, sobre todo aceptando sin reservas el saludo, sin pensar por ello que se trataba de un servilismo como en otros tiempos.

Concretando mis impresiones diré que los nuevos reclutas incorporados a esta Brigada son unos buenos soldados del Ejército popular, dispuestos a dar todo por defender la causa, como lo prueba el interés con que en cinco únicos días se han asimilado una serie de conocimientos para los que antes eran necesarias muchas más jornadas.

ESTEBAN LUCAS MIRASOL
Capitán del 297 Batallón



Desfilan los reclutas. Marcialidad y entusiasmo ante la mirada severamente cordial de los jefes. Pocos días han bastado para que el Ejército del pueblo se nutra con la savia joven de estos soldados recientemente incorporados a nuestras filas.



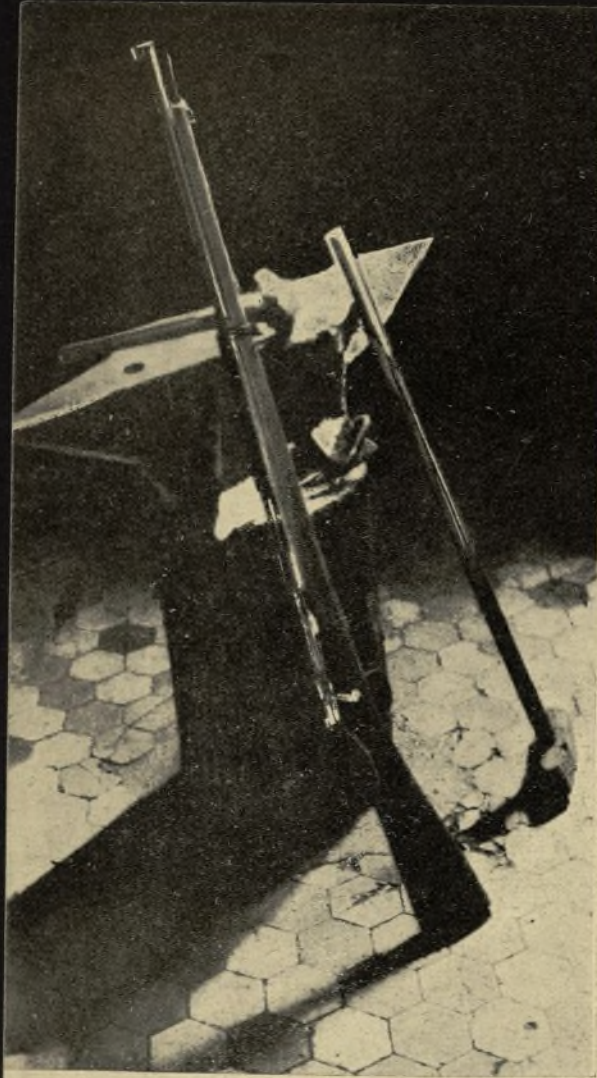
(Foto Prast)



(Fotos A. Tejada)

Los instructores, celo, esfuerzo y sacrificio, han realizado en breves jornadas una verdadera demostración de lo que puede lograr la voluntad unida a la disciplina. ¡Los nuevos reclutas ya son soldados!

Ayuntamiento de Madrid



de nuestros destinos es ese yun-
de se está forjando nuestro por-
r. Paz, Justicia y Libertad.

VULCANO EN LA GUERRA

DE NUESTRA BRIGADA

Laboriosidad, actividad inusitada se observa en el taller de precisión de nuestra Brigada. Los soldados sabemos perfectamente que nuestras armas deterioradas son inmediatamente arregladas en él. Los camaradas que en él trabajan son técnicos capacitados y seleccionados de los distintos Batallones que realizan una labor intensa y meritoria.

Magín Iglesias, maestro armero, jefe del taller, nos enseña, explicándonos detalladamente, su funcionamiento.

Vemos el torno, observamos con atención el banco de ajuste, el taladrador, todo marchando con precisión absoluta. —Todas estas máquinas—dice Magín—están al servicio para que nuestras armas sean puestas a punto en todo momento y evitar que la inexperiencia de algún soldado pueda, al pretender arreglar su armamento, inutilizarlo, convirtiéndose inconsistentemente en un saboteador más de nuestra causa. En este taller hacemos toda clase de piezas menores; aquí las construimos, además de reparar cuantas piezas mayores se nos entreguen.

Marino, el forjador, ejemplo de trabajadores, nos habla de los proyectos que piensan realizar.

El más importante es la construcción de un magnífico «ca-mión-taller» perfectamente dotado, que tenga por misión espe-cífica la reparación de máquinas en los momentos de combate, en la misma línea de fuego, teniendo esto, indudablemente, una importancia extraordinaria.

También se realiza una labor educativa muy interesante. Se dan clases sobre conocimientos y técnica de máquinas auto-máticas, en las cuales se instruyen una escuadra por Batallón, alternativamente.

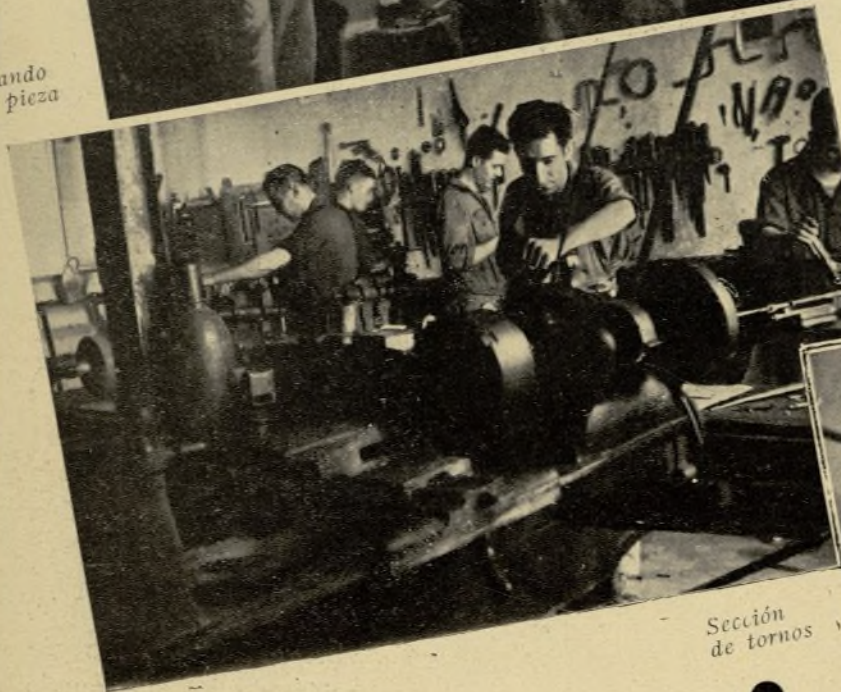
Nuestra Brigada se enorgullece con este servicio, donde las armas de nuestro Ejército popular surgen más perfectas y más fuertes para ser manejadas con el coraje y el impulso arrolla-dor que nuestros bravos combatientes ponen en la lucha para aplacar al fascismo invasor.

SOLDADO:

De cada fusil, de cada ametralla-dora, hay que responder hasta mo-rir; un arma inservible por falta de cuidado es una traición a ti mismo.



ando
pieza



Sección
de tornos

Bancos de
prueba

(Fotos A. Tejada)





EJEMPLOS

ORDEN DEL DIA

Artículo 1.º *Felicitación*.—En la visita que he realizado a las fuerzas de mi mando, he podido apreciar el extraordinario grado de disciplina y alta moral de la primera Compañía del Batallón núm. 299, así como el excelente estado de higiene y limpieza de sus trincheras, por lo que felicito al capitán de dicha Compañía, don Daniel Jonathan, delegado político Montoro y a todos los oficiales, clases y tropa de la misma.

Lo que se publica para conocimiento y satisfacción de los interesados y como estímulo y ejemplo de todos.

HONRADEZ

Art. 2.º Los soldados de esta Brigada Angel Ubeda Guerrero, Vicente Carretero Culebra y Santiago Játiva Rodríguez, pertenecientes a la Compañía de Intendencia (Recuperación), han hecho entrega a su dueño de una cartera con dinero, encontrada por ellos. Lo que se hace saber en esta Orden para satisfacción de los interesados y para que sirva de ejemplaridad al resto de la fuerza de esta Unidad.



Por ser de justicia y para destacar este acto de honradez, se da a conocer en esta Orden el proceder del soldado del Batallón núm. 297, Segundo Ariza García, que, continuando la tradición de nuestros soldados, al encontrar una cartera con una importante cantidad en efectivo y documentos, ha hecho entrega de la misma en la Comandancia para hacerla llegar a su propietario.



Fotos Cassio

APLICACION

A pocos pasos del enemigo, en primera línea de fuego, las escuelas del Ejército popular también ganan batallas a diario. El analfabetismo, esa sombra negra, hija de la opresión capitalista en nuestra Patria, va sucumbiendo merced a nuestra tenaz labor cultural.

Los soldados del 297 Batallón Doroteo Sánchez Villasevil, Moisés Dray Casitú, Juan Manuel Gilabert Pintor, Félix Rodríguez, Juan Moreno Ortega, Ramón Jiménez, Segundo Ariza García, Mariano Molina y Juan Miguel Bonillo Gea, puede decirse que han ganado la guerra. ¡Ya saben leer y escribir!



Dos compañeros más han caído en la lucha; dos mártires para la hora del balance de nuestros héroes: Epifanio Álvarez Borrero y Virgilio Martínez Maqueda.

Los dos, delegados políticos, los dos luchaban en ese puesto de honor que es el Comisariado, estimulando, ayudando y alentando a sus compañeros en la lucha.

Era Epifanio Álvarez antiguo militante de Izquierda Republicana y se incorporó a la lucha el mismo día 18 de julio de 1936. Recorre entusiasta varios frentes con fe en el triunfo de la democracia. Las trincheras de Somosierra, Puente de los Franceses y Casa de Campo dan fe de su labor como comisario de la Compañía de Zapadores.

Un día la noticia de su muerte nos entristece a todos y nos da nuevos ánimos para seguir la lucha. Epifanio Álvarez cayó como los héroes.

Virgilio Martínez lucha desde los primeros momentos del criminal levantamiento fascista. Es recordada por sus compañeros su gran labor en Transportes. Después, como soldado en el Batallón «Ambiente». Se distingue por su entusiasmo y su amor a la causa. Se forma nuestra Brigada, y en Ametralladoras desarrolla una tan eficaz labor, que se le nombra delegado político. Y en la Casa de Campo lucha y nos lo arrebató una bala enemiga. Entusiasta militante sindical, demostró su amor a la causa popular y entusiasmo por el triunfo de la República y la independencia de la Patria.

BALAS ROJAS, con dolor, reafirma su fe y su entusiasmo, teniéndoles siempre presentes como ejemplos y guías.

Virgilio Martínez, delegado de Compañía que fué de uno de nuestros Batallones.



Balas... perdidas.

Aleluyas de la Defensa de Madrid



28.-Cada calle una frontera
cada casa es un castillo
cada esquina una trinchera.



29.-En la lucha emocionante
cada mujer es un hombre
y cada hombre es un gigante



30.-Para el que viene de fuera
está la Casa de Campo
convertida en ratonera.



31.-Y la gran plaza de toros
casi resulta pequeña
para cárcel de los moros.



32.-Green que es cosa sencilla
como en tarde dominguera
el pasar a la Bombilla.



33.-Pero les vuelan el puente
y comprenden el peligro
de cruzar alegremente.



34.-Ciudad Universitaria.
De estudiar les da de pronto
cierta idea estrofalaria.



35.-Mas han quedado indefensos
y en las aulas donde entraron
les van dejando suspensos.



36.-Los atrevidos compinches
en la Casa de Velázquez
van cayendo como chinches.

(Continuará.)

UN MILAGRO DE NUESTRA AVIACION, por SAWA



Hacer que el militar fascista levante el puño.

COLMOS

—¿Qué fruta se les indigesta a los falan-
gistas?
—Las granadas de mano.
—¿En qué se parecen los soldados italia-
nos a los «autos» de carreras?
—En lo mucho que corren.
—¿Y a las tortugas?
—En lo poco que avanzan.
—¿Por qué el famoso Queipo debió haber
sido carpintero?
—Porque es especialista en «tablones».

VISADO POR LA CENSURA



ALGUNOS ELEMENTOS DE CUIDADO:



LA ESPÍA: «Gachí» simpática y atractiva que se
«interesa» demasiado por la situación de los com-
batientes.

EL EMBOSCADOR: «Héroes» del Cuartel de la
Montaña que, desde entonces, viene luchando... por
no ir al frente.

NOTA

Próximamente se estrenará en Madrid,
por la compañía de Arte y Propaganda, en
el teatro de la Zarzuela, una obra del fa-
moso autor de «Los marinos de Cronstadt»,
Vsevolod Vichniewsky.

Es la historia de un destacamento de ma-
rineros soviéticos durante la guerra civil. La
situación de la obra tiene un gran pareci-
do con nuestra guerra actual.
Uno de los personajes dice: «Camarada,
no arrugues la frente. Tienes gesto de recor-
darnos que no estamos en el Comisariado
de Guerra, sino en un teatro. ¿Pero crees
tú que en la hora presente el Comisariado y
el teatro no persiguen el mismo fin? ¿Lo
crees? Pues a empezar».

El título de la obra es

«La tragedia optimista».

Tip. Comercial.—Jesús del Valle, 6. T. 18848.